

¡QUÉ DÍAS TAN BUENOS AQUELLOS CUANDO ESTUDIABA HISTORIA EN LA UAA! (2014-2018)

Cristóbal Olid Campos Campos¹

Sin ahondar en justificaciones teóricas sobre cómo escribir anecdóticos, sobre la historiografía en cuanto a las memorias de vida, o lo fidedigno o relativo que la memoria de una persona puede considerarse para ser testimonio de los hechos, me limitaré a narrar muy brevemente algunos de los episodios, las sensaciones y las experiencias que me tocaron vivir durante mi estancia formativa en la Universidad Autónoma de Aguascalientes cuando estudiaba la Licenciatura en Historia.

Sé que escribir sin apego a los rigores académicos corre el riesgo de que los recuerdos generen cierta subjetividad que, no obstante, siempre la hallamos cuando recordamos el pasado y, por supuesto, nuestros años juveniles. Los muy breves pasajes que aquí

1 Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2014-2018.

se relatan casi a manera de listado ocurrieron entre agosto de 2014 y diciembre de 2018, época que corresponde al periodo de los nueve semestres que conformaron aquella generación. De antemano una disculpa por lo breve de los episodios y por las personas que me faltaron mencionar.

Uno de los primeros recuerdos, si se desea empezar por orden cronológico, fue el de las clases de primer semestre en el Edificio Polivalente, no sé si ése sea su nombre oficial, pero para entonces era uno de los más nuevos, y quizás mis compañeros coincidan en que nos deslumbraba el tener elevadores. Esas primeras sesiones las componía un grupo de casi treinta alumnos (podría ese número ser un criterio para argumentar que la carrera no fue fácil, pues de esos casi treinta originales, egresamos si acaso diez). En ese edificio nos enseñamos a leer realmente, con eso me refiero a muchas cosas que implica el tomar en serio el estudio académico. Las clases de Teoría Política del maestro Ricardo Vázquez Flores y las de Redacción Especializada de la maestra Ma. Guadalupe Montoya (por cierto, docentes externos al Departamento de Historia), fueron cimientos firmes.

Fue para el segundo semestre cuando el maestro Rodrigo de la O nos impartía manejo de fuentes, recuerdo que era un maestro joven que recién llegaba a la UAA, muy preparado y que nos hablaba con muchos tecnicismos. También las clases de Geografía Histórica Mexicana del maestro Alfredo López Ferreira, las tomábamos para ese entonces en “el 37”. Del maestro Alfredo puedo recordar que elegía lecturas que desmembraba muy bien y de manera sencilla para que entendiéramos sus planteamientos.

Ya por el año de 2015 nos cambiaron al módulo 18 (y en ése terminamos la carrera hasta 2018), estaba muy bien porque era un edificio más céntrico y aunque tenía aulas más pequeñas, éramos menos los compañeros y estábamos más cerca a los jardines y a la Biblioteca Central. Recuerdo que ahí me empezó a gustar tomar café en las mañanas, varios compañeros íbamos por nuestro cafecito al centro de copiado del edificio de a un lado. Muchas veces llegamos desvelados a clase, no por andar fuera de casa, sino porque estudiá-

bamos las lecturas para la clase de Historia Regional que impartía el maestro Jesús Gómez Serrano a las siete de la mañana, aunque eran temprano, nos gustaba en lo general mucho esa clase. No íbamos ni a la mitad de la carrera, y ya estábamos hechos a la idea que la carrera era leer y leer, y leer de verdad, es decir comprender los argumentos de las lecturas e ir poco a poco familiarizándonos con autores, corrientes y el contexto de los académicos y sus obras.

Aunque no todo era lectura académica, pues teníamos clases más dinámicas como la de la maestra Dolores García Pimentel Ruíz con la que tomábamos un taller de Archivonomía y Paleografía, el cual algunas veces se impartía en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes en el centro de la ciudad. Otras de las clases de maestros y maestras que se recuerdan con cariño son las de Francisco J. Martínez que nos impartía Análisis de Novela Histórica, el cual tenía una gran capacidad para relacionar los textos leídos con los contextos históricos pasados y contemporáneos. Historia Novohispana del maestro José Antonio Gutiérrez Gutiérrez (quien sería mi asesor de tesis en noveno semestre), era una de mis clases favoritas. Así como el maestro José Antonio Gutiérrez, teníamos al maestro Benjamín Flores Hernández, al cual lo recuerdo siempre con una gran erudición en muchos temas y periodos históricos, sus clases eran verdaderamente una gran experiencia.

Los coloquios fueron de las experiencias más enriquecedoras a lo largo de los semestres, siempre con invitados de lujo, con las salas adornadas con flores y bocadillos luego de las conferencias. Los debates eran también interesantes, como cuando el maestro Víctor Manuel González Esparza comentó con guante blanco en un Coloquio de Historia Regional, “que había ya un exceso de historias regionales”. Creo que la formación que tuvimos fue una gran experiencia de vida, dejando de lado el mundo laboral y profesional, fue un gran gusto el poder rodearnos de grandes personas, no sólo con las compañeras y compañeros, sino con los docentes que muchas veces mostraron una gran sencillez a pesar de ser grandes académicos.

Cómo no recordar días tan buenos en la Universidad. Las clases de la maestra Miriam Herrera, las presentaciones de libros del maestro Luciano Ramírez Hurtado, los debates con el maestro Enrique Rodríguez Varela, el viaje a la Ciudad de México a diversos archivos y museos, las conferencias magistrales en la Universidad (como la de Fernando Savater allá por mayo de 2016), fueron grandes experiencias que ahora disfruto al recordarlas como disfruté al vivirlas. Maestros del Departamento de Historia como Andrés Reyes Rodríguez, maestras como Yolanda Padilla y Marcela López Arellano, fueron profesionales en sus clases y muy humanas en su trato, no sobra mencionar a otros docentes de otros departamentos como el maestro Fernando Plascencia Martínez.

A lo largo de nueve semestres tuvimos grandes experiencias; de nuestra generación varios compañeros generaron importantes trabajos históricos, me atrevo a decir con modestia que todos. Las memorias de mis años como estudiante de Historia no sólo son útiles en los quehaceres profesionales, sino que son una experiencia de vida que trae consigo alegrías que a menudo hacen chispa en los que conformamos aquella generación.



Fotografía propiedad de Cristóbal Olid Campos Campos. En la fotografía aparecen Nazareth, Alex, Scarlett, Fernanda, Alondra, Lourdes, Andrea, Luis, Laura, Stephanie, Daniela y Cristóbal, alumnos de la generación 2014-2018 de la Licenciatura en Historia, sosteniendo un diploma, octubre de 2018.